

El graffiti fálico. Un análisis de ejemplos encontrados en la ciudad de Zaragoza

The phallic graffiti. An analysis of examples found in the city of Zaragoza

Alberto LOMBO MONTAÑÉS. *Universidad de Zaragoza. albertrisa13@hotmail.es*

Resumen: En este artículo presentamos los *graffiti* de falos de la ciudad de Zaragoza. Nuestra intención es llamar la atención sobre formas de expresión urbana ocultas por las imágenes de poder que emite el entorno urbano. El trabajo *in situ*, la experiencia en las calles, así como la bibliografía reunida, nos han servido de herramientas metodológicas para implicarnos desde dentro como espectadores activos del entorno que estudiamos. Hemos reunido cien representaciones de falos de los cuales 66 fueron realizados en árboles y aún existen muchos más, ¿es un arte de exhibicionistas?, ¿una invitación al sexo? Un breve viaje por la iconografía de este motivo nos incita a pensar en esta imagen como un símbolo de antigua veneración que persiste aún hoy en la memoria creativa de niños y adolescentes.

Palabras clave: graffiti, falo, ciudad, símbolo.

Abstract: By the next essay we present the phallus graffiti from the city of Zaragoza. Our intention is to draw attention to forms of urban expression, hidden by images of power emitted by the urban environment. On-site work, experience taken in the streets and gathered literature has served methodological tools to become involved as active audience from within the environment we studied. We have gathered one hundred representations of penises, of which sixty six were made in trees and there are still many more, is an art of exhibitionists? Is an invitation to sex? A brief tour of the iconography of this reason encourages us to think of this as a symbol of ancient reverence that persists even today in memory of creative children and adolescents.

Keywords: graffiti, phallus, city, symbol.

“La Naturaleza no es una gran madre que nos haya parido. Es creación nuestra. Es en nuestro cerebro donde cobra vida. Las cosas son porque las vemos, y lo que veamos, y cómo lo veamos, depende de las Artes que nos hayan influido. Mirar una cosa es muy distinto de verla. Nada se ve mientras no se ve su belleza. Entonces, y sólo entonces, adquiere existencia”.

La decadencia de la mentira, Oscar Wilde

Dedicado a Germán Navarro Espinach, el mejor educador que he conocido nunca.

Presentación

El maestro a quién está dedicado este estudio insistía siempre en incluir en los trabajos experiencias que hicieran comprensibles algunas de las motivaciones personales del autor. Siguiendo su consejo, diré que nunca antes (y aquí viene al caso la cita de Wilde) había *visto* los *graffiti* de esta forma, nunca antes me había detenido a verlos. Ahora veo paredes que hablan, muros que gritan a una ciudad sorda. Cuando hablo de *graffiti* no me refiero a los dibujos influidos por el manga, los cómics, la televisión, internet ni tampoco a los famosos *tags* o firmas; sino a cientos de dibujos de cabezas humanas que sonrían a los viandantes, improntas de manos de niños, corazones con nombres de amados y una larga e interminable lista de bromas que pasan desapercibidas a la mirada del ciudadano. Este tipo de representaciones callejeras no son un arte en el sentido moderno del término, no responden a los cánones estéticos, ni han sido hechas para agradar a la mirada. Además estas grafías contemporáneas presentan motivos (falos, vulvas, caricaturas, manos, puntos) muy antiguos que se remontan incluso a la prehistoria. Por esta razón veo estos *graffiti* casi como una artesanía en el sentido de que continúan elaborando manualmente unos temas muy antiguos sobre soportes al aire libre.

Las paredes de las calles están pintadas por todas partes ¿a qué se debe?, ¿porqué los jóvenes y los niños no dejan de pintar? Y cada año se borran, se destruyen muros, y no hay manera de impedirlo. En mi opinión el día que los niños y los jóvenes dejen de hacer esto nuestra especie habrá perdido el impulso creativo que nos hizo humanos hace 35000 años. Esta espontaneidad creativa se mantiene inalterada en lo más hondo de la naturaleza humana y no puede ser controlada. Surge de la necesidad de comunicarse a través de la materia que se encuentra en el mundo exterior donde se desarrolla la vida. Esta materia, sea el abrigo de una roca o el muro de una calle, ha constituido desde siempre un genuino elemento de expresión. En este sentido, los *graffiti* están utilizando un medio de comunicación “primitivo” frente a móviles y aparatos tecnológicos. Se puede decir entonces que tanto por su soporte, elaboración, temática y funcionalidad, estas imágenes son producciones anacrónicas en una ciudad cada vez más virtual, dominio de la imagen digital y de consumo.

Cuando uno deja de ser un espectador pasivo de las cosas que acontecen en su ciudad, este universo plástico de dibujos y letras se transforma en emotivas historias. Son

imágenes que conmueven por su vida efímera y emocional, que avivan anónimos recuerdos para los que la ciudad no tiene memoria. Cuentan momentos, comparten fechas, mencionan amores y en silencio nos sumergen en historias que recobran vida a través de los muros.

Objetivo y justificación del trabajo

El objetivo central de este estudio es visibilizar y rescatar del anonimato los *graffiti* de falos urbanos ocultos (sino censurados) por las imágenes privilegiadas de la ciudad. También intentaremos comprender por qué se eligió el órgano reproductor masculino para pintar y grabar los muros y árboles de la ciudad. Pretendemos con ello profundizar en cuestiones de diversidad sexual. Hay que mencionar que los autores de tales representaciones son jóvenes de sexo masculino que representan su propio sexo. Parece por lo tanto *a priori* una muestra más bien de la falta de diversidad de un tema iconográfico.

La enorme cantidad de falos encontrados en diversas partes de la ciudad y la recurrencia histórica y prehistórica de este mismo motivo justifica un intento de aproximarnos a su comprensión. No conozco ningún estudio de representaciones de falos actuales, salvo quizá pequeños apartados del libro de McLean (1970) *Iconographie populaire del'érotisme*. En este trabajo, influido por las ideas sexuales del famoso prehistoriador del arte paleolítico Leroi-Gourhan, se estudia la iconografía erótica de los *graffiti* parisinos desde un punto de vista etnológico, es decir, el falo sería un tema universal común a la mentalidad colectiva de todos los grupos humanos (McLean, 1970: 48). Este autor encuentra falos junto a vulvas y corazones¹ (McLean, 1970: figs. 41, 42, 75) que representan el acto sexual.

Otros trabajos que recogemos en la bibliografía (Bataille, 1997; Danielou, 1995; Debord, 2008; Huerta 1994; 2011; Mumford, 1966; Zunzunegui, 1989), tratan aspectos dispersos pero afines a nuestro tema, que pueden ayudarnos a entender los diversos significados del falo y el entorno urbano donde se ubica.

Intentar entender los *graffiti* fálicos

Los *graffiti* y la ciudad

Hemos recogido las imágenes de 100 falos de los cuales 66 fueron realizados en árboles y 21 en muros distribuidos por toda la ciudad de Zaragoza. La frecuencia de este tema hace pensar en que no podemos considerarlos como una simple muestra de

1. Para McLean los corazones son un símbolo femenino, y las flechas masculino, por lo que un corazón flechado es una representación del acto sexual (Mc Lean, 1970: 93).

obscenidad. Para intentar comprender mejor los falos urbanos destacaremos algunas características de los *graffiti*, de su soporte y del contexto urbano que las acoge.

Las paredes de las calles son un soporte irregular y libre que no se rige por las limitaciones del espacio convencional. El papel es un soporte plano y vacío que ha condicionado nuestra manera de expresar y concebir el arte. Pero las irregularidades de los muros inspiran a la mente humana formas universales y temas extemporáneos. Los muros de las ciudades se convierten así en los guardianes de una tradición creativa sobre soportes al aire libre. La calle es el hábitat natural donde se expresa y comunica la colectividad humana contemporánea, y lo hace mediante un sistema de comunicación de imágenes primordial para las sociedades humanas. Nos referimos al uso de la pared como soporte de comunicación social, un uso que ni el teléfono móvil, ni internet han podido suplantar (Stahl, 2009: 15 y 219).

La ciudad es por lo tanto un contexto extraño para estas representaciones. El sexo, la desnudez, pero sobre todo los aspectos biológicos relativos al sexo, se camuflan en las imágenes de consumo. La ciudad trata siempre de ocultar el hecho de que está habitada por animales humanos (Morris, 1970). Por esta razón, y aunque parezca obvio, hay que señalar que el falo es una representación del pene y éste, para

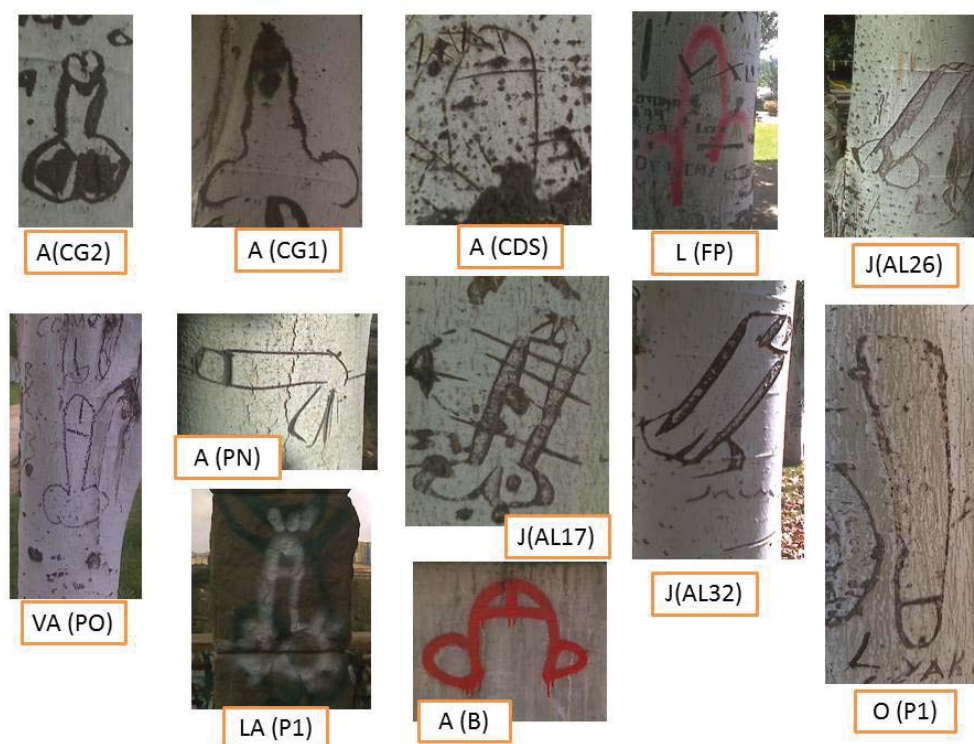


Fig. 1. *Graffiti* fálicos de la ciudad de Zaragoza.

muchos primates y culturas ágrafas, es una señal de amenaza y agresividad sexual del macho frente a otros machos y también frente a la hembra (Morris, 1970: 84; Maury, 1977: 91-92).

Los precedentes iconográficos del falo

Los precedentes de este motivo iconográfico se remontan al origen del arte (Fig. 2 a, b, c y d). Es posible que estas imágenes (falos y también vulvas) contribuyeran a transmitir ideas de fecundidad en periodos en que los grupos humanos se vieran en peligro de extinción (Moure, 2007: 58-59). El falo ha sido representado también en época Antigua (Fig. 2. e y f) y su imagen ha sido objeto de numerosos cultos religiosos², casi siempre ligados a la fertilidad. En su posición erecta o eyaculando aparece en la iconografía egipcia y en la escritura jeroglífica (Padró, 2007: 109-110). En las calles de Pompeya ha servido se señal para guiar a los lupanares y como amuleto profiláctico contra el mal de ojo (Varone, 2007: 279-280). El culto al Fascinum pervivió durante toda la Edad Media (Payne, 1980: 111-113), subsistiendo, a pesar de las prohibiciones, en muros de Catedrales³ y en las representaciones de santos⁴.



Fig. 2. a-d. Falos paleolíticos: a. Cueva de Fronsac. b y c. Laussel. d. Cueva de Bara-Bahau (Delluc y Delluc, 2009: 651, fig. 13. 8, 2, 3 y 6 respectivamente). e y f. Falos época romana: e. Graffiti fálico de Roma (Langner, 2001: 1260) y f. Graffiti pompeyano (Varone, 2007: 281, fig. 12.3). g. Relación del falo y el árbol de la sabiduría en el manuscrito n.º. 1316 del Museo Británico de Londres (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 119).

2. Por ejemplo Osiris, Mitra, Priapo y Dionisos, cultos en los que el falo era objeto de veneración.

3. La Catedral de Toulouse y Burdeos (Payne, 1980: 113).

4. El falo de San Faustino (Payne, 1980: 120-121), o, San Cosme según relata en una carta Hamilton (en Payne, 1980: 13).

La Biblia excluyó la sexualidad del mundo religioso (Cunchillos, 2007: 142) relegando el falo a lo profano, obsceno o diabólico. Este sentimiento de vergüenza “nos ha llegado a través de innumerables generaciones de niños regañados” (Bataille, 1997: 62 y 63). En la sociedad occidental el pene erecto es una de las imágenes más prohibidas (Morris, 2009: 252) y desde luego ha ido perdiendo su original carácter sagrado. Hoy en día la imagen de un pene es percibida como obscena y provoca reacciones diversas de asco o risa.

Podemos discernir las distintas significaciones del falo de la siguiente manera:

- Objeto de culto religioso.
- Amuleto profiláctico contra el mal de ojo.
- Imagen sexual explícita (marcadores de lupanares, consoladores, etc.).
- Símbolo de la fuerza fecundadora de la naturaleza.
- Escritura jeroglífica.
- Agresividad, exhibicionismo, amenaza.

En definitiva, el falo es un símbolo de la potencia generadora que está relacionado con otros símbolos de sentido fálico como la columna y el árbol (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 494).

Metodología

El uso del término falo, del latín *phallus* se refiere tanto al símbolo como a su representación de atributo sexual (Moliner, 1988: 1279). Conviene aclarar que nuestro estudio se centra sólo en las representaciones fálicas aisladas, sin formar parte de una anatomía figurativa.

Analizaremos las representaciones fálicas realizadas en las calles de la ciudad de Zaragoza. Teniendo en cuenta una serie de datos como la localización, soporte (árbol, pared, columna, pilar), la técnica (grabado, spray) y el tipo de falo representado (erguido, horizontal o flácido).

Para ubicar las representaciones hemos establecido cinco zonas que corresponden a los puntos cardinales, utilizando como centro de referencia el Casco Histórico de la ciudad de Zaragoza. Luego las hemos clasificado mediante siglas que corresponden a sus respectivos barrios o parques poniendo entre paréntesis la calle donde se encuentran, distinguiéndolos con números si hay más de uno en el mismo lugar, por ejemplo en el Casco Histórico la calle Nuestra Señora de la Piedad es C (NSP1).

Si los falos de un mismo tipo y lugar han sido realizados en idéntico soporte y técnica los comprimimos en una casilla añadiendo la cantidad numérica, por ejemplo en los

44 casos contabilizados en los Jardines de Al-AndalusJ (AL1-44), lo que quiere decir que en este lugar hay 44 falos erguidos grabados en árboles. De esta forma podemos aligerar un poco la tabla con los datos.

Hay dos tipos de soportes básicos: los soportes con forma fálica (árboles, columnas, pilares y chimenea) y los soportes planos (paredes, puertas y suelos).

Recogemos la técnica utilizada en grabado, el spray de diversos colores, la tiza y el rotulador.

Hemos dividido en tres los tipos de falos, según la dirección a la que apunta el pene, pueden ser erectos, horizontales o apuntar hacia abajo, lo que hemos denominado como flácidos.

Por último advertimos que nuestra intención es investigar el tema, como dice Bataille (1957), desde dentro. No se pueden abordar los *graffiti* de los barrios y descampados urbanos desde un punto de vista pasivo. En esta investigación tendremos en cuenta nuestra experiencia personal, que se ha enriquecido tanto con la síntesis de las lecturas que recogemos en la bibliografía, que nos ha sido en ocasiones imposible discernir citas concretas. Iniciamos nuestro trabajo de campo en los meses de Agosto y lo terminamos a finales de Noviembre del 2013. El trabajo ha sido realizado andando, con un bloc de notas, un lápiz y un móvil como cámara fotográfica. Descubrir los grabados en los árboles (casi siempre del género *populus*) es al principio bastante difícil. Hay que aprender a distinguirlos de las suturas naturales de las ramas de los chopos y a ser posible buscar la complicidad de los aspersores de agua de los parques que hacen mucho más visibles las viejas cicatrices negruzcas. Los árboles que suelen tener más grabados suelen ser aquellos que están o han estado cerca de colegios, paradas de autobús o bancos de los parques. No es aconsejable en ciertos barrios y descampados llevar cámara de fotos y utilizar los medios de transporte, así no se saborea la magia de cada barrio, sus lugares, su esencia. Hay que perderse por calles y jardines, solo así lograremos liberar nuestros ojos y ver los muros de los barrios plagados de mensajes, sólo así de pronto los escritos reviven, sólo así uno escapa de la aparente vulgaridad de sus autores.

Tabla1. Localización, soporte, técnica y tipos de *graffiti* fallo de la ciudad de Zaragoza.

Zona	Signatura	Soporte	Técnica	Tipo
Centro	C (LA)	Pared	Tiza	Erguido
Centro	C (NSP1)	Pilar	Spray negro	Flácido
Centro	C (NSP2)	Pared	Spray negro	Flácido
Norte	A (CG1-2)	Árbol	Grabado	Erguido
Norte	A (CDS)	Árbol	Grabado	Erguido

Norte	A (E1)	Columna	Tiza	Erguido
Norte	A (E2)	Pared	Spray negro	Horizontal
Norte	A (B)	Pared	Spray rojo	Erguido
Norte	A (PN)	Árbol	Grabado	Horizontal
Norte	A (GA)	Puerta	Spray	Erguido
Norte	A (MX)	Pared	Spray	Erguido
Norte	A (PBH1-2)	Árbol	Grabados	Horizontales
Norte	A (PBH3)	Árbol	Grabado	Erguido
Norte	A (PT)	Árbol	Grabado	Erguido
Norte	A (PC1)	Árbol	Grabado	Horizontal
Norte	A (PC2)	Árbol	Grabado	Flácido
Oeste	V (C)	Pared	Spray azul	Erguido
Oeste	V (PU)	Columna	Spray azul	Erguido
Oeste	B (L)	Pared	Tiza	Erguido
Oeste	LB (BA)	Pared	Spray rojo	Flácido
Oeste	O (CV1-3)	Pared	Spray	Erguidos
Oeste	O (PA)	Pared	Spray negro	Erguido
Oeste	O (P1)	Árbol	Grabado	Flácido
Oeste	O (P2)	Árbol	Grabado	Horizontal
Oeste	D (RF)	Árbol	Grabado	Erguido
Oeste	D (NSS)	Pared	Spray verde	Erguido
Oeste	J (AL1-44)	Árboles	Grabados	Erguidos
Este	LJ (P)	Pared	Spray rojo	Erguido
Este	VA (PO)	Árbol	Grabado	Erguido
Este	LP (P)	Árbol	Grabado	Erguido
Este	LP (O)	Columna	Pintura	Flácido
Este	LP (PU)	Puente	Spray amarillo	Horizontal
Este	LP (LM)	Pared	Spray negro	Erguido
Este	LP (C1)	Árbol	Spray azul	Flácido
Este	LP (C2)	Suelo	Spray negro	Erguido
Este	LF (P)	Árbol	Spray rojo	Erguido
Sur	LA (P1)	Columna	Spray blanco	Erguido
Sur	LA (P2)	Pared	Spray rosa	Erguido
Sur	LA (P3)	Puente	Spray morado	Erguido
Sur	LA (P4)	Pared	Spray	Erguido
Sur	LA (P5)	Árbol	Grabado	Erguido
Sur	M (SB1)	Columna	Rotulador	Erguido
Sur	M (SB2)	Columna	Rotulador	Horizontal
Sur	M (SB3)	Chimenea	Spray	Erguido

Sur	M (SB4)	Pared	Spray rojo	Erguido
Sur	H (SJC)	Pilar	Spray	Erguido
Sur	H (CS1-2)	Pared	Tiza	Erguidos
Sur	T (HGV)	Pared	Spray	Erguido
Sur	T (P)	Árbol	Grabado	Flácido
Sur	P (LG)	Árbol	Grabado	Horizontal
Sur	U (P1)	Árbol	Grabado	Horizontal
Sur	U (P2)	Árbol	Grabado	Erguido

Análisis descriptivo

Localización

Zona Centro (3 falos):

Casco Histórico: Plaza Nuestra Señora de la Piedad C (NSP1) y C (NSP2) en el lateral de la Iglesia de San Nicolás. Calle de las Arcadas C (A).

Zona Norte (15 falos):

Barrio del Actur: calle Borau A (B) en un parterre. Calle Federico Engels A (E1) y A (E2) dos falos a la altura de la calle Jean Paul Sartre. Parque del poeta Pablo Neruda A (PN) al final en un chopo que linda con la carretera. Club Deportivo Santiago A (CDS) en un parterre de chopos. Parque Che Guevara A (CG1) y A (CG2) en los árboles que rodean el colegio Sagrado Corazón. Calle Gastón García Abril 17 A (GA) en una puerta de una estructura en un patio. Calle Margarita Xirgú A (MX) en la entrada de una especie de túnel subterráneo bajo las casas. Parque del Buen Humor A (PBH1-2) y A (PBH3) cerca de la pasarela. Parque de la Tolerancia A (PT). Parque de los Cineastas A (PC1) y A (PC2).

Zona Oeste (56 falos):

Barrio de Valdefierro: Puente V (PU) en una de las enormes columnas que sustenta la carretera. Canal V (C) en un murete de cemento que bordea el Canal Imperial.

Barrio La Bozada: Calle Montes Buenos Aires B (BA) en un muro de una casa de viejos ladrillos.

Barrio Oliver: Corredor verde O (CV1-3) cerca de la autovía de Madrid, son tres falos juntos formando una composición en un muro de un solar a más de dos metros de altura. Parque O (P1) y O (P2) en la proximidad de un kiosco. Calle Pilar Aranda O (PA) en un garaje formando parte de una composición debajo de una cabeza de gato.

Urbanización Bombarda: Cerca de la calle Miguel Labordeta B (L) en un patio sin nombre, según pude comprobar, ni los que viven allí lo conocen.

Barrio Delicias: Calle Roger de Flor D (RF) en unos árboles que se dirigen al Centro de Día. Calle N^a Señora del Salz D (NSS) en un garaje.

Jardines Al-Andalus: J (AL1-44) sorprendente acumulación de 44 o más falos idénticos seguramente de un mismo autor o grupo en chopos de un parquecillo.

Zona Este (9 falos):

Barrio de la Jota: Parque Royo del Rabal LJ (P) en un viejo muro de sillares de cemento oculto por la vegetación.

Urbanización Vadorrey: Parque de Oriente V (PO) en el segundo chopo de los 54 que lindan en fila india con la carretera hacia el puente, es la primera foto que hice, actualmente el tronco del árbol se ha deteriorado.

Barrio de La Paz: Parque LP (P). Puente LP (PU) del canal que cruza al barrio de Colón. Calle Oviedo LP (O). Calle Teniente Coronel León Moyano LP (LM) en un garaje. Calle Larache LP (L). Canal LP (C1) y LP (C2) en el paseo del canal antes de llegar al colegio de Santa Ana, el LP (C2) es el único falo realizado en una acacia.

Barrio de Las Fuentes: Parque LF (P) también llamado Torre Ramona en un chopo al final casi al lado de la calle Fray Luis Urbano.

Zona Sur (17 falos):

Parque Labordeta: Parque LA (P1) en una pared cerca del puente Ronda Hispanidad, LA (P2) en una columna de un mirador, LA (P3) al final del P^o Mariano Renovales en el parque hay un puente que cruza el Canal y conduce a las calles del barrio de Torrero, realizado en el suelo junto a otros *graffiti* de corazones y fechas del mismo autor, LA (P4) en una pared y LA (P5) en un chopo cerca del kiosco de la música.

Barrio de Montemolín: Plaza Sanz Britz M (SB1) y M (SB2) en las columnas de las casas y M (SB3) en una chimenea con cigüeñas y M (SB4) en unas estrechas escaleras al final de la plaza.

Río Huerva: H (SJC) debajo del puente que une San Juan de la Cruz y Juan Pablo Bonet en un pilar hay un falo de más de 1 m. muy elaborado. Calle Carrera del Sábado H (CS1) y H (CS2) al lado del río.

Parque La Granja: Parque P (LG) en un chopo frente a un estanque.

Barrio de Torrero: Calle Hnos. Gimeno Vizcaya T (HGV) en una verja oxidada de una tienda. Parque Pignatelli T (P) en un árbol de los que rodean un estanque con columnas.

Ciudad Universitaria: Universidad S (U1) y S (U2) en chopos que rodean un estanque.

Los soportes

El soporte más utilizado es el árbol (66 casos), luego las paredes (21 casos) de parques, garajes o lugares más o menos escondidos. También se utilizan columnas (6 casos) y pilares (2 casos) de casas o pórticos e incluso una chimenea. Excepcionalmente hemos encontrado falos en el suelo (1 caso), las estructuras de los puentes (2 casos) o en una puerta de la calle.

El árbol utilizado para grabar es siempre del género *populus*, es decir chopos (sólo hemos encontrado un falo en una acacia LP (C1) pero pintado en azul). Esto se explica porque la corteza de los chopos ofrece una superficie blanquecina bastante blanda que lo hace idóneo para grabar. Además las cicatrices que generan son negruzcas y destacan con el blanco de la superficie. Pero con la edad en la corteza de este árbol aparece una costra grisácea que oculta los grabados.

Las técnicas

En los chopos se utiliza siempre el grabado salvo en una excepción LF (P) en la que se pinta con spray rojo un falo en el tronco del chopo. La técnica del spray es mayoritaria en las paredes (18 casos de los 21) e indica la categoría que los autores dan a sus falos, no son meras creaciones hechas con cualquier instrumento tenido en la mano. Son los mismos spray con los que hacen sus firmas y dibujos. Por ejemplo la elaboración de un *graffiti* como el del puente del Río Huerva H (SJC) de 1'11 m en tres colores y doble contorno tiene que estar muy preparada (Fig. 3). El contorno está perfectamente trazado con una línea negra gruesa y otra más fina blanca que resaltan el falo del fondo negruzco de los sillares confiriéndole un aspecto resplandeciente. El interior es rellenado cuidadosamente del mismo blanco más dos trazos de color amarillo para marcar el prepucio y la raja del pene. El falo fue concebido e insertado justo en el centro de los límites del pilar y parece señalar la salida por arriba del puente hacia las calles.

Por otro lado, otras técnicas como la tiza del colegio o el rotulador parecen un tanto más casuales.

Tipos

El tipo erguido, que representa un pene erecto, es la posición preferida (82 casos), e incluso el tipo horizontal (10 casos) a veces presenta una leve elevación. En

ocasiones los falos erguidos presentan trazos, o gotas con forma de corazón V (C), que representan una eyaculación A (GA), B (L), LP (LM), M (SB4), LA (P1) y T (HGV). Sin embargo algunos falos del tipo horizontal parecen haber sido realizados para señalar direcciones como el gran falo de A (E2) que señala una puerta de la pared o los falos H (SJC) y LP (PU) indican direcciones del paso por los puentes (Fig. 3).

El tipo denominado flácido aparece sólo en 8 ocasiones y representa un pene colgante, lo que a veces es motivo de broma. En el falo LP (O) el pene y los testículos hacen de nariz y ojos de un rostro y el falo C (NSP2) presenta un rostro sonriente en el prepucio (Fig. 3).



Fig. 3. Tipos de falos que parecen haber tenido funciones diferentes.

Reflexión

¿Por qué se representa tanto en las calles el sexo masculino? Los falos de la ciudad de Zaragoza, al contrario que los parisinos, se encuentran aislados sin representaciones de vulvas cerca, por lo que no parecen ser representaciones del acto sexual (McLean, 1970) a no ser que consideremos la simbología femenina y materna de los huecos de los árboles (Chevalier y Gheerbrant, 2003: 118, 120, 127 y 128).

Sí que encontramos muchos corazones grabados en los árboles, pero no parecen relacionarse con los falos, salvo en ciertos casos. El falo A (CG2) que incluye un corazón en sus testículos y otro en el prepucio (Fig. 1). También el falo V (C) que tiene en la punta un corazón. Según McLean (1970: 93) este motivo, que aparece ya en la Edad Media (siglo XIV), es un símbolo femenino del amor carnal. No obstante hay que señalar que los falos son, desde el punto de vista de la diversidad sexual, una metonimia del sexo. Si además sabemos (como he podido comprobar) que muchos de sus autores son adolescentes y niños de sexo masculino, podemos aducir que rinden una especie de culto unisexual al órgano masculino. En este sentido hay que decir que muchos de los falos del tipo erguido podrían ser vistos como muestras de exhibicionismo de talante agresivo.

Por otro lado los falos urbanos son un arte oculto, pero numeroso. Esto quiere decir que existen como un medio de expresión y comunicación al margen de los cauces institucionales de la ciudad. La ciudad no promociona la imagen del falo explícito, ni valores en torno a la fecundidad. ¿Es posible pensar que estos falos evocan de manera inconsciente una antigua simbología fálica perdida hoy en la vacuidad ideológica de nuestras ciudades? Esto explicaría la prolífica utilización de soportes de simbología fálica como el árbol y la columna. Otra explicación más sencilla es que los jóvenes se vieron inducidos a grabar o pintar falos en aquellos soportes que evocan una forma similar al pene. Siendo una casualidad que estos soportes tengan una antiquísima simbología que ellos desconocen. Sea como fuere no deja de ser sorprendente que el motivo del falo haya sobrevivido, desde los orígenes del arte hasta nuestros días, en este medio al margen de las imágenes dominantes (digitales y comerciales).

En las culturas de la Antigüedad el falo sagrado era una metáfora de la fertilidad de la tierra, de los campos, de la Vida. La Biblia excluyó la sexualidad y los mitos de fertilidad (Cunchillos, 2007: 141) y durante la Edad Media la religión católica condenó la referencia explícita al falo relegándolo a lo obscuro (Bataille, 1997: 127 y 130).

En la ciudad actual, la fertilidad de la tierra, el misterio de la procreación de los animales y las plantas ya no es una preocupación de los jóvenes. Nuestras ciudades ocultan la tierra bajo el asfalto y parecen sacar los alimentos de los supermercados. Por eso se nos hace raro, pero posible, pensar que quizá, el hombre sigue rindiendo cuentas a la Madre Tierra con este tema universal, que también simboliza la unión de los sexos a través del hombre y bajo el dominio del hombre.

Conclusiones

El falo tiene su historia y la representación actual del falo forma parte de ella. Es necesario rescatar del anonimato las expresiones gráficas callejeras. Las ciudades escriben en los libros su historia; pero en los lugares marginales de las ciudades,

ocultas en barrios de paredes cochambrosas, la gente común escribe su propia historia. Cuentan siempre lo mismo, que no se les escucha, que son los grandes olvidados de la Historia.

Los *graffiti* fálicos de la ciudad de Zaragoza no pueden entenderse como una creación aislada. La continuidad histórica y prehistórica de este motivo muestra la existencia de temas recurrentes en el repertorio artístico humano.

La calle acoge los impulsos creativos que nuestra sociedad mata, infravalora y reprime toscamente. Hoy en día los únicos medios de comunicación “libres” capaces de albergar explícitamente al falo más allá de lo obsceno, son los soportes callejeros. En ellos encontramos referencias a temas universales que no están contaminados por la manipulación ideológica de las imágenes.

Por último, recordando otra vez las enseñanzas del profesor Germán Navarro, diré que sigo desconcertado acerca de la significación de estas imágenes, en apariencia machistas, pero tan explícitas que igual son en verdad la expresión de una simbología muy antigua.

Agradecimientos

A Ricard Huerta, Lara Ros y Andrea Pérez por su amabilidad y ayuda desinteresada.

Referencias bibliográficas

- Bataille, G. (1997). *El erotismo*, Barcelona: Tusquets.
- Brassaï (2002). *Graffiti*. Paris:Flammarion.
- Chevalier, J., Gheerbrant, A. (2003). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Cortázar, J. (2010). *Graffiti*, en *Cuentos completos II*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, pp. 424-427.
- Cunchillos, J-L. (2007). La sexualidad en la cultura semítica noroccidental, en S. Clestino (ed.), *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Barcelona: Tusquets, pp. 125-145.
- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Danielou, A. (1995). *The Phallus: sacred symbol of male creative power*. Rochester Nueva York: Inner traditions.
- De Diego, J. (2000). *Graffiti. La palabra y la imagen. Un estudio de la expresión en las culturas urbanas en el fin de siglo XX*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Delluc, B., Delluc, G. (2009). Art paléolithique en Périgord. Les représentations humaines pariétales, en *L'Anthropologie*, 113, pp. 629-661.

- González Cortés, M. T. (2000). *Eleusis, los secretos de Occidente. Historia agraria y bélica de la sexualidad*. Madrid: Clásicas.
- González Morales, M. R. (2007). La imagen del sexo en el Paleolítico, en S. Celestino (ed.), *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Barcelona: Tusquets, pp. 49-67.
- Huerta, R. (1994). *Funció plàstica de les lletres*. Valencia: Edicions del Bullent.
- Huerta, R. (2011). *Ciudadana letra*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Langner, M. (2001). *Antike Graffitizeichnungen. Motive, Gestaltung und Bedeutung*. Wiesbaden: Reichert.
- Luquet, G-H. (1905). Sur la survivance des caractères du dessin enfantin dans des graffitià indications sexuelles, *Anthropophytheia*, 5, pp. 196-202.
- Mauray, J. (1997). Les gestes de l'exhibition phallique et de la main ouverte dans l'art préhistorique, en *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège Pyrénées*, 32, pp. 89-99.
- McLean, W. (1970). *Contribution à l'étude de l'iconographie populaire de l'érotisme. Recherches sur les bandes dessinées et photo-histoires de langue française dites <<pour adultes>> et sur les graffiti de Paris et de ses alentours*. Paris: G.-P. Maisonneuve et Larose.
- Moliner, M. (1988). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- Morris, D. (1970). *El zoo humano*. Barcelona: Orbis.
- Morris, D. (2009). *El hombre desnudo*. Barcelona: Planeta.
- Mumford, L. (1966). *La ciudad en la Historia* (II volúmenes). Buenos Aires: Infinito.
- Padró, J. (2007). La sexualidad en Egipto, en S. Celestino (ed.), *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Barcelona: Tusquets, pp. 107-125.
- PayneKnight, R. (1980). *El culto a Priapo y sus relaciones con la teología mística de los Antiguos, seguido de un ensayo sobre el culto de los poderes generadores durante la Edad Media*. Madrid: Editorial Tres, Catorce, Diecisiete.
- Stahl, J. (2009). *Street Art. Art pocket*, s.l.e., H. F. Ullmann.
- Varone, A. (2007). Las imágenes del sexo en Roma a través de Pompeya, en S. Celestino (ed.), *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Barcelona: Tusquets, pp. 275-323.
- Wilde, O. (2000). *La decadencia de la mentira*. Madrid: Siruela. Zunzunegui, S. (1989). *Pensar la imagen*. Madrid: Cátedra.